

LEWIS MUMFORD

Interpretaciones
y pronósticos
(1922-1972)

*Estudios sobre literatura, historia, biografía,
técnica y sociedad contemporánea*

Traducción de DIEGO LUIS SANROMÁN

Índice

Presentación	7
--------------------	---

PRIMERA PARTE

Horizontes del Nuevo Mundo

1. Los orígenes de la mentalidad americana	10
2. El Lucero del Alba: Emerson	34
3. El día dorado	64
4. Melville: <i>Moby Dick</i>	92
5. Audubon: naturalista apasionado	114
6. Eakins: pintor y moralista	133
7. Las Décadas Marrones	144
8. Los <i>Diarios</i> de Emerson	180
9. Preludio al presente	192

SEGUNDA PARTE

Personalidad e historia

10. Jesús: la primacía de la persona	214
11. Agustín: la salvación mediante el retiro	233
12. Tomás de Aquino: catedrales y escolástica	254
13. Bacon: la ciencia como tecnología	273
14. Kepler: el explorador del espacio	289
15. Ignacio de Loyola: el caballero como santo	297
16. Hume: el atomismo nihilista	313

17. Rousseau: el romanticismo insurgente	319
18. Darwin: mitología y ecología	330
19. Marx: la dialéctica de la revolución	341
20. Morris: la creatividad politécnica	357
21. Spengler: ditirambo a la fatalidad	373

TERCERA PARTE

El mito de la máquina

22. El drama de las máquinas	386
23. La Utopía, la Ciudad y la Máquina	409
24. La primera megamáquina	439
25. La mecanización de la cultura moderna	458
26. La técnica y el futuro	472
27. Estandarización y elección	494
28. Las consecuencias sociales de la energía atómica	518
29. Las premoniciones de Leonardo	529

CUARTA PARTE

Los errores de la «Civilización»

30. Los orígenes de la guerra	542
31. La sublevación de Calibán	561
32. Apología de Henry Adams	590
33. El modo de muerte americano	615
34. El hombre poshistórico	632
35. La rebelión de los demonios	653

QUINTA PARTE

Las transformaciones del hombre

36. De animal a humano	688
37. La concientización del hombre	712

38. El hombre arcaico	726
39. La cultura mundial	746
40. La perspectiva humana	779
41. El futuro abierto	802
42. El florecimiento de las plantas y de los hombres	825
Fuentes	843



EN MÁS DE UNA ocasión durante los últimos años se me ha pedido que reuniese en un solo volumen una selección representativa de mis escritos del último medio siglo. De hecho una primera tentativa de semejante obra, *The Human Prospect*, salió a la luz hace casi veinte años. Pero puesto que reflejaba exclusivamente el juicio independiente de sus editores, los profesores Harry T. Moore y Karl Deutsch, ha servido más como un acicate que como un elemento disuasorio para la presente obra. Solo tres de los veintinueve textos seleccionados en aquel primer libro aparecen en la actual selección, más amplia.

Al principio dudaba de emprender esta tarea, puesto que todos mis principales libros, con la sola excepción de *Green Memories*, siguen imprimiéndose, empezando por *Historia de las utopías*,¹ de 1922. Pero la reciente bibliografía de mis escritos, realizada por Elmer Newman, hizo que me diera cuenta de lo poco conocida que incluso mi obra más reciente resulta para la generación actual, ya que algunas de mis contribuciones más valiosas aparecieron en revistas de circulación limitada, ya desaparecidas o difíciles de consultar. A fin de que el presente volumen no quedase excesivamente comprimido o resultase excesivamente grueso, he reservado para otra ocasión una selección similar de mis escritos sobre arquitectura, urbanismo y regionalismo.

1 También publicado por Pepitas de calabaza en 2013. Traducción de Diego Luis Sanromán.

Al concentrarme en cinco temas principales, he evitado la tentación de ofrecer ejemplos aislados y sin relación de mi «mejor obra» y me he limitado a aquellas áreas en las que podía hacer aportaciones novedosas. Al observar tales condiciones, esta colección de textos estrechamente interrelacionados ha terminado por ser —o al menos, eso espero— no una simple miscelánea o una antología, sino prácticamente una obra original por derecho propio: aun más útil tal vez que una introducción general, puesto que mis pensamientos primerizos y los más recientes a menudo ganan en significado cuando aparecen los unos al lado de los otros.

L. M.

PRIMERA PARTE

Horizontes del Nuevo Mundo

Los orígenes de la mentalidad americana

LA POBLACIÓN DE AMÉRICA tiene sus orígenes en la despoblación de Europa. América nació cuando el espíritu de los europeos se encontraba ya tan distante de las antiguas ideas y formas de su lugar de nacimiento que ni toda la extensión del Atlántico podía ampliar la brecha. La disociación, el desplazamiento y, finalmente, la desintegración de la cultura europea se hicieron más evidentes en el Nuevo Mundo, pero el proceso mismo comenzó en Europa y los intereses que en último término dominarían el escenario americano tenían todos su origen en el Viejo Mundo.

El protestante, el inventor, el político, el explorador, el inquieto hombre deslocalizado: todos estos tipos aparecieron en Europa antes de integrarse en el compuesto americano. Si somos capaces de comprender las fuerzas que los produjeron, entonces podremos penetrar en los orígenes de la mentalidad americana. La colonización de la costa atlántica fue la culminación de un proceso, la quiebra de la cultura medieval, y el comienzo de otro. Si bien la desintegración llegó más lejos en América, también los procesos de renovación, durante ciertos intervalos, habían sido más activos en el nuevo país; y es por los comienzos de una cultura genuina, más que por la implacable explotación de los materiales, por lo que la aventura americana ha resultado significativa. Señalar los puntos en los que la cultura del Viejo Mundo se vino abajo y descubrir en qué lugares surgió uno nuevo constituyen los dos polos de este

El Lucero del Alba: Emerson

«¿Por qué hemos de andar a tientas entre los huesos secos del pasado, o enmascarar a la generación viviente con su vestuario marchito? El sol brilla también ahora. [...] Hay nuevas tierras, nuevos hombres, nuevos pensamientos. Reclamemos nuestras propias obras, leyes y religión».

Estas palabras aparecieron en 1836, en la página inicial de *Naturaleza*, el librito con el que Ralph Waldo Emerson hizo su primera aparición pública como escritor. Dos generaciones después de la Declaración de la Independencia política, llegó esta declaración de independencia espiritual; y desde entonces el escenario americano ya no ha vuelto a tener el mismo aspecto que tenía cuando nuestros ancestros aún intentaban pensar y sentir, cuando no actuar, como si el viaje a través del Atlántico y el asentamiento en un nuevo territorio no hubiesen provocado diferencias significativas en sus vidas y en sus expectativas.

No es que Emerson estuviese solo al hacer una petición tan osada, del mismo modo que Jefferson no estaba solo cuando esbozó el documento que justificaba la separación de las colonias de Inglaterra. A todo lo largo de la costa atlántica y más allá de los montes de Allegheny, subiendo el río Ohio y descendiendo el Misisipi, tanto los viejos pobladores como los nuevos inmigrantes al estilo de Audubon estaban comenzando a pensar de la misma manera. En el prefacio de Noah Webster a su *Spelling Book*, publicado

El día dorado

AMANECER: THOREAU

Nadie que estuviera despierto a comienzos del siglo XIX desconocía que las disposiciones prácticas de la vida los hombres estaban en los albores de un gran cambio. El estruendo de la Revolución industrial se oía en la distancia mucho antes de que la tormenta estallase realmente; y antes de que la sociedad estadounidense se hubiese transformado por completo mediante el trabajo del pionero de la tierra y del pionero de la industria, surgieron por aquí y por allá grupos de gente que anticiparon los efectos de dicha revolución y se rebelaron contra todas sus obsesiones. Algunos de esos grupos, como los mormones, retornaron a una teocracia arcaica en la que un conjunto de creencias grotescas se combinaba con una sagacidad económica y una habilidad política extraordinarias; otros se convirtieron en discípulos de Fourier e intentaron vivir en colonias cooperativas que promoverían las distintas capacidades humanas de forma mucho más plena que la comunidad utilitaria.

El aire se estremecía de esperanza y turbación. En las nuevas ciudades industriales, hacían su aparición los barrios pobres; grandes masas de inmigrantes depauperados y con extrañas tradiciones alteraban el equilibrio de poder; la política se convirtió en un negocio de bribones espabilados que arramblaban con las arcas públicas; a finales de la década de los cincuenta, el autor de

Melville: *Moby Dick*

MOBY DICK ES UNA historia del mar, y el mar es la vida, «cuyas aguas de profunda pena son salobres como lágrimas humanas». *Moby Dick* es la historia del eterno Narciso que hay en el hombre, que contempla todos los ríos y océanos para captar la insondable profundidad de la vida, y perece en sus engañosas aguas. *Moby Dick* es un retrato de la ballena y una representación de las energías demoníacas del universo que atormentan, frustran y apagan el espíritu del hombre. Debemos reunir toda nuestra fuerza si queremos penetrar en *Moby Dick*: ninguna otra fábula, a excepción tal vez de la de Dante, exige que abramos tantas puertas y giremos tantas llaves secretas. Pues, en último término, *Moby Dick* es un laberinto, y ese laberinto es el universo...

Resulta absurdamente infructuoso resumir el contenido de *Moby Dick* o citar, desmembrados, algunos de sus grandes pasajes. Como ocurre con las pinturas de las cuevas de Ajanta, solo quienes peregrinen hasta *Moby Dick* podrán conocer su belleza, y mantenerse dentro de sus oscuros confines hasta que su oscuridad se transforme en luz y puedan abandonar, tal vez con la ayuda de una linterna, su imponente diseño, sus enrevesados arabescos, los minuciosos detalles de cada una de sus partes. Ningún pobre esbozo hecho a lápiz puede dar una idea de la extravagante belleza de *Moby Dick*, pero al mismo tiempo, sin un indicio de su diseño y de su forma de ejecución, todos los comentarios subsiguientes

Audubon: naturalista apasionado

LA VIDA DE JOHN James Audubon estuvo llena de ambigüedades, contradicciones, frustraciones y alienaciones. Con tales atributos, su biografía podría encajar sin problemas en los esquemas de moda en nuestra propia época. Pero también estaba hecho de la pasta de los héroes, y los héroes no están de moda en este momento. Y lo que es peor para su fama en la actualidad, dentro de sus estrictos límites aviarios, Audubon era un dibujante dotado, o mejor dicho, un consumado artista; y esto último constituye un serio impedimento en un tiempo poblado por bromistas al gotelé, que trasfieren la nada a un lienzo y lo venden como arte, o que coronan esos logros vacuos borrando la nada y estampando tímidamente su firma en esa doble nulidad.

A fin de caracterizar tanto la nueva edición de *Las aves de América* como su última biografía, me parece necesario perfilar la vida Audubon, pues una vez más he vuelto a enamorarme del hombre y de su obra, del mismo modo que Melville se enamoró de la cautivadora mente de Hawthorne. Lo más caritativo que uno puede decir acerca de esta nueva biografía es que al autor el personaje de Audubon le resultaba tan decepcionante y toda su carrera tan desagradable que solo la más severa disciplina moral puede haberle permitido llevar a término esa tarea autoimpuesta. Al volver a narrar la historia de Audubon, tengo que hacer justicia tanto a este como a su nuevo biógrafo, pues he de mostrar que

Eakins: pintor y moralista

EN NOVIEMBRE DE 1917, hace ahora más o menos medio siglo, la gran exposición de pinturas de Thomas Eakins en el Metropolitan dio a Norteamérica la oportunidad de calibrar su arte. Aunque William C. Brownell había abierto brecha con un reportaje previo en el *Scribner's Magazine*, esta tardía muestra de su obra, motivada por su muerte el año anterior, vino a poner fin a treinta años de ostracismo y de desatención casi total.

Desde un punto de vista superficial, las pinturas de Eakins pertenecen al arte, sólido pero más convencional, del siglo XIX, una época en la que Henry James confesaba que de joven se había sentido atraído tanto por Delacroix como por Paul Delaroche. Si uno contempla los cuadros de Eakins desde una perspectiva más amplia, su arte sigue la línea de Velázquez, Ribera y los maestros holandeses del siglo XVII. Sin duda, en 1917 todos los elementos estaban en contra de una valoración original de sus logros. ¿Acaso sus pinturas no eran las flores otoñales de una tradición desfalleciente? Cualquiera que se hubiese embriagado con los colores de los impresionistas, que hubiera reaccionado ante Cézanne, Van Gogh o Matisse, o que se hubiera visto sacudido por la música electrónica de los cubistas, difícilmente podía contemplar el sobrio realismo de Eakins como algo más que un recuerdo bien preservado de un pasado sin futuro concebible. ¿No habían empezado a proclamar los futuristas que el arte mismo estaba muerto?

Las Décadas Marrones

EL MÁS COMÚN DE los axiomas de la historia establece que cada generación se rebela contra sus padres y entabla amistad con sus abuelos. Tal vez solo esto permita explicar el hecho de que la generación que luchó o floreció después de la Guerra Civil reclame ahora nuestro interés. En los cuadros de Burchfield y Hopper, los mismos edificios de la Edad Ingrata llegan hasta nosotros con cierto encanto sentimental: esas buhardillas, esas ventanas irregulares, esas lúgubres fachadas que ocultaban las horribles contorsiones del mobiliario de nogal, en suma, los peores emblemas del periodo, ya no nos afligen como si fueran un chiste inapropiado contado demasiadas veces por un pariente aburrido. Si somos indulgentes con lo peor que la Edad Dorada puede ofrecer, ¿no estaremos acaso listos para acoger lo mejor?

Bajo los extraños adornos de los setenta y los ochenta hemos descubierto una vida que no es muy distinta de la nuestra, y esto es lo que reclama en primer lugar nuestra simpatía. Igual que nuestros abuelos, afrontamos las secuelas de una guerra que ha socavado la civilización occidental tan completamente como la Guerra Civil socavó las más prometedoras instituciones de nuestro país. Los dilemas, las esperanzas y los errores de esa época están tan próximos a los nuestros que sería sorprendente que no fuéramos capaces de percibir también sus logros. Pero necesitamos un nombre original para ese periodo si queremos contem-